**Serie “Hábitos del creyente”**

**Tema 6 “Perseverar en la Oración”**

**Texto:** Salmos 138:3

*“El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma”*

Antonio Meucci es reconocido por crear el primer prototipo de un teléfono en el año 1854, quizá ni siquiera imaginó el impacto que iba a provocar su invento en cuanto a la solución que proporciona este aparato hoy en día en la telecomunicación. Actualmente, las video-llamadas y el teletrabajo están siendo muy necesarios para solucionar nuestros problemas de comunicación debido a la distancia que nos separa, con ello nos hemos dado cuenta la importancia que tenemos de vernos y sobretodo de hablar cara a cara. Escuchar nuestros tonos de voz nos transmite emociones, intenciones y claridad en lo que nos comunicamos, tal vez nos ha ocurrido que preferimos enviar un audio en vez de un mensaje escrito, ya que nos permite transmitir mejor lo que queremos decir. He aquí la importancia de hablarnos y escucharnos.

Con Dios no es distinto, la comunicación con Él es vital para el cristiano, debe ser su primera necesidad en cualquier momento del día y en cualquier situación, y afortunadamente no tiene límites. La señal de Dios nunca se cae, su wifi tiene infinitos gigas, Él está conectado y disponible las 24 horas del día, y lo más increíble es que está ansioso de que accedamos a esta conexión.

Por medio de la oración transmitimos todo lo que somos a Dios, sea cual sea el estado en el que estemos, si oramos a Dios recibiremos una respuesta de su parte, y lo más seguro es que esa respuesta supla toda necesidad de nuestro corazón: salvación, amor, sanidad, libertad, descanso, paz, confianza, seguridad, y tantas más que nos promete a través de su Palabra.

El mismo Jesucristo manifestó su necesidad de estar conectado con el Padre, con mayor razón nosotros debemos anhelar hablar y escuchar a Dios, pues así conoceremos su voluntad y nos llenaremos de su sabiduría para conducir nuestras vidas conforme a lo que a Él le agrada.

**Aquí tenemos algunos ejemplos de que el Señor siempre responde a la oración de sus hijos:**

1 Reyes 17:22 “Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió”

2 Crónicas 15:15 “Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes”

Daniel 10:12 “Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido”

Mateo 8:2-3 “Y he aquí vino un leproso y se postro ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le toco, diciendo: Quiero; se limpio. Y al instante su lepra desapareció”

**Dios no ha cambiado, es el mismo ayer, hoy y por los siglos.**

**¿Cuál es tu testimonio de oraciones que el Señor te ha respondido?**